UN MANIFIESTO POR LAS Y LOS DOCENTES

De lo local a lo global, la juventud alza la voz por quienes les enseñan y protegen.

De dónde nace este manifiesto

Este manifiesto nació en un aula. El 26 de octubre de 2026, en el marco del Día Mundial de las y los Docentes, el alumnado del Máster en Acción Solidaria Internacional e Inclusión Social (MASIE) de la Universidad Carlos III de Madrid (UC3M) participó en un conversatorio con la Campaña Mundial por la Educación (CME) España, la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (CLADE), docentes de España y América Latina y jóvenes activistas, para reflexionar sobre lo que significa ser docente hoy.

En este conversatorio se habló de que **las y los docentes enseñan mucho más que lecciones**: acompañan, reaprenden junto a su alumnado y muchas veces cambian la vida de quienes pasan por sus aulas. La educación es una experiencia vital y profundamente humana, que nos permite reconocernos como iguales y, a la vez, aprender a valorar lo diferente. Abre alternativas de futuro que de otra forma no serían posibles, y por eso es un derecho humano fundamental y una cuestión de dignidad.

Los sindicatos docentes han llegado a proponer que la relación entre docente y estudiante sea reconocida como patrimonio de la humanidad. Sin embargo, existe una fractura: la figura docente, que durante siglos fue referente de sabiduría en su comunidad, hoy está infravalorada. La vocación tiene límites. No puede sostener sola los derechos que los Estados tienen la obligación de garantizar: el del profesorado a unas condiciones de trabajo dignas y el del alumnado a una educación inclusiva, equitativa y de calidad.

Este diálogo entre jóvenes y docentes nos mostró que tejer **una alianza entre generaciones** empieza por reconocer el impacto que una profesora o un profesor ha tenido en nuestras vidas. Ese reconocimiento nos recuerda, a su vez, el poder transformador de la educación y su dimensión humana. Como síntesis del conversatorio, seis verbos resumen el camino para tejer esa alianza: acompañar, comprometer, crecer, escuchar, reconstruir y humanizar.

Con estas reflexiones en mente, el alumnado pasó a la acción. A partir de testimonios basados en experiencias reales de docentes que enseñan en medio de la guerra, el refugio, la violencia y la desinversión, analizaron con empatía qué sienten, qué les frena y qué les ayuda a no rendirse, y convirtieron este análisis en las demandas de este manifiesto.

Este manifiesto muestra la fuerza, la capacidad y el poder de la juventud al ejercer su derecho a participar y a ser escuchada. Es también una invitación para que más personas, y en especial otras personas jóvenes, hagan suya la defensa del derecho a la educación y de los derechos del profesorado, reconociendo su valor esencial.

Las cinco demandas que componen este manifiesto por el profesorado

Sin docentes no hay educación. En todas partes, las y los docentes sostienen el derecho a la educación, muchas veces con más compromiso que recursos. Por eso reivindicamos su valor como profesionales esenciales para **el desarrollo, la paz y la democracia**. Exigimos a los gobiernos, a los donantes y a los organismos internacionales que actúen ya sobre estas cinco demandas para garantizar los derechos del profesorado y, con ello, el derecho a la educación:

1. Frenar la desinversión crónica en la educación pública.

En demasiados países, **la educación pública arrastra años de desinversión:** edificios viejos, con humedades, que se caen a pedazos, aulas masificadas, plantillas inestables sostenidas con contratos temporales y salarios que no reflejan el valor del trabajo del profesorado. Muchas profesoras y profesores se sienten abandonados.

Por ello, exigimos que los gobiernos **aumenten de forma progresiva** el porcentaje del PIB destinado a la inversión pública en educación. Además, exigimos que se **amplíe la plantilla de docentes**, de modo que cada niña y cada niño reciba una atención más personalizada y de mejor calidad.

«Nuestra demanda nace de la protesta actual del profesorado español ante la crisis educativa en el país, pero esta movilización ha de atravesar fronteras y alcanzar los sistemas educativos de todos los países.» - Estudiantes del Máster en Acción Solidaria Internacional e Inclusión Social, Universidad Carlos III de Madrid.

2. Acabar con la precariedad laboral del profesorado.

La precariedad laboral es un factor determinante de la crisis docente. Muchas veces los sueldos no reflejan el valor del trabajo docente y, en diversos contextos, la remuneración desaparece cuando acaba el curso, lo que obliga a muchas y muchos a buscar otros trabajos. Esta precariedad afecta a la profesión en su conjunto, y en contextos de refugio se agrava todavía más.

Por ello, exigimos que se garanticen **salarios dignos** para el profesorado durante los doce meses del año, para que pueda centrarse plenamente en el desarrollo del alumnado, en coherencia con los compromisos asumidos en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Además, exigimos **un entorno seguro y protegido** que respete a las y los docentes refugiados y el derecho a la educación de las personas refugiadas.

3. Sostener a quienes sostienen las aulas en tiempos de guerra.

Las y los docentes son la columna vertebral de la educación: son quienes lideran los procesos educativos en las aulas antes de que llegue una crisis, mientras dura y cuando llega el momento de reconstruir.

En contextos de guerra, sus funciones se multiplican: además de enseñar, acompañan, consuelan y orientan a su alumnado. Las clases transcurren entre cortes de luz y refugios abarrotados, y el profesorado asume la responsabilidad de seguir ofreciendo a sus estudiantes un sentido de normalidad, aun cuando teme por sus propias familias.

Por ello, exigimos que en contextos de conflicto se garanticen **recursos económicos** y **materiales,** además de **apoyo psicosocial**, para una educación segura y de calidad.

4. Garantizar la educación cuando la crisis se vuelve permanente.

Millones de personas llevan décadas sobreviviendo a **crisis humanitarias y situaciones de refugio**. Sus escuelas son reflejo de esa realidad: aulas de adobe, tráileres o espacios improvisados, docentes mayormente voluntarios y una dependencia de los fondos de ayuda humanitaria que envían otros países.

Con frecuencia son las propias comunidades las que levantan sus escuelas y toman las riendas de la educación, porque saben que educar protege, salva vidas y da esperanza. Por eso, cuando la emergencia se vuelve permanente, la educación debe ocupar un lugar central.

En situaciones de crisis prolongadas, **exigimos condiciones dignas:** infraestructuras que puedan sostener cualquier condición medioambiental; material educativo para todo el alumnado; material didáctico independiente que incluya la historia de cada población; garantías y condiciones socioeconómicas y laborales dignas para quienes trabajan en la educación; y apoyo psicosocial para la comunidad estudiantil y para las y los docentes, dadas las condiciones del contexto.

Todo esto **para que la vocación no sea lo único que impulse la docencia**, para que se puedan cumplir los objetivos de sostenibilidad de los proyectos educativos de estas poblaciones y con el fin de que la educación pueda llevar a cabo una **transformación social.**

5. Proteger al profesorado frente a la violencia.

En muchos lugares del mundo, **la docencia es una profesión de riesgo.** El profesorado se convierte con frecuencia en objetivo de grupos armados, redes criminales y actores autoritarios que ven en la educación una amenaza, ya sea por lo que se enseña en las aulas, por su actividad sindical o su activismo, o por proteger al alumnado del reclutamiento.

La violencia recae con más fuerza sobre **las y los docentes de zonas rurales** y aisladas, y cuando la única respuesta es el traslado o el cierre de la escuela, son los niños y niñas quienes pierden su derecho a aprender.

La educación es un derecho universal. Por ello, exigimos **mecanismos efectivos** que protejan la integridad física y psicológica del profesorado, con **enfoque de género y comunitario**, para que pueda ejercer su labor con seguridad y se garantice el derecho a la educación del alumnado. Además, exigimos que las medidas que se implementen cuenten con indicadores de impacto.

Sin educación no hay transformación. Abrir puertas para todas y todos está en vuestras manos.

Estas dos frases son lemas que idearon las y los estudiantes del máster que participaron en la creación de este manifiesto. Cada una de las demandas recoge alguno de los puntos neurálgicos que afectan hoy al profesorado en contextos muy distintos. Sin embargo, los problemas de fondo se repiten: la falta de recursos para enseñar en condiciones dignas, la precariedad salarial y laboral y la necesidad de cuidar el bienestar psicosocial y la seguridad de quienes enseñan.

Sabemos que los retos del profesorado son diversos y complejos, pero casi siempre se reducen a lo esencial: tener con qué enseñar, poder vivir de ello y hacerlo con seguridad. Si estas **condiciones básicas** no se garantizan, la docencia difícilmente será una profesión atractiva. Hacer frente a ese reto empieza por cuidar a quienes ya enseñan y por hacer de la docencia una profesión digna para quienes vendrán. En suma, como dijo el alumnado, **que la vocación no sea lo único que impulse la docencia.**

La defensa del derecho a la educación no corresponde solo al profesorado ni a quienes trabajan en el sector educativo: **la educación pública es un bien común** que tiene que sostener toda la sociedad. Por eso, como escribió uno de los grupos, abrir puertas para todas y todos está en vuestras manos.

Desde la Campaña Mundial por la Educación queremos sumar una última reflexión a las demandas del alumnado. Garantizar el derecho a la educación en todos los contextos es, ante todo, **una obligación de los Estados,** que deben **rendir cuentas por su cumplimiento,** pero también una **responsabilidad compartida de la comunidad internacional.**

Por ello recordamos, una vez más, la importancia de la cooperación internacional y de seguir financiándola de forma sostenida, para que se fortalezcan los sistemas educativos y el aprendizaje no se interrumpa en tiempos de crisis, emergencias y conflictos.

Agradecimientos

Queremos agradecer de corazón a las y los estudiantes del Máster en Acción Solidaria Internacional e Inclusión Social de la Universidad Carlos III de Madrid por su participación su compromiso y la sensibilidad con la que se acercaron a cada una de las historias. Gracias también a la CLADE, a las y los docentes y a las y los jóvenes activistas que compartieron sus experiencias en el conversatorio. Esperamos que este manifiesto sea una herramienta útil para seguir alzando la voz por las y los docentes y que motive a muchas más personas a sumarse a esta alianza intergeneracional por la educación.

Campaña Mundial por la EDUCACIÓN
Coalición española www.cme-espana.org

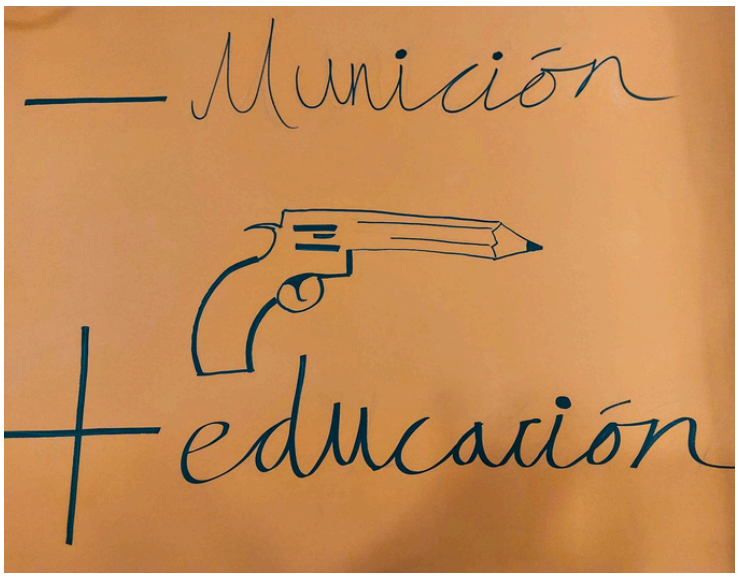
con apoyo de:

cooperación española

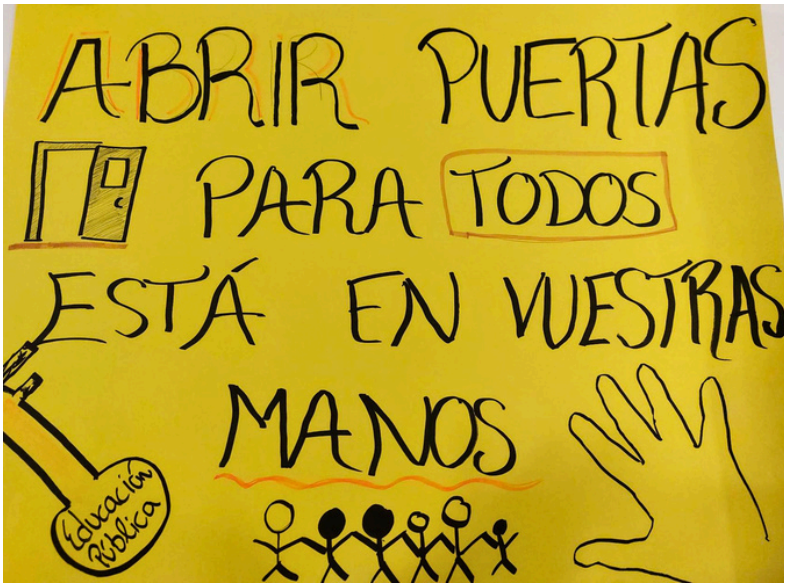
Anexos:

Carteles de protesta realizados por los estudiantes del MASIE.

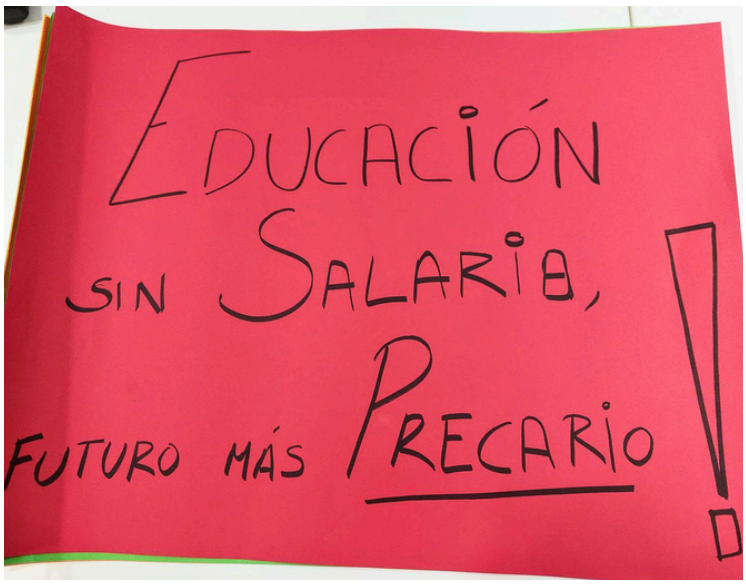
Grupo 1



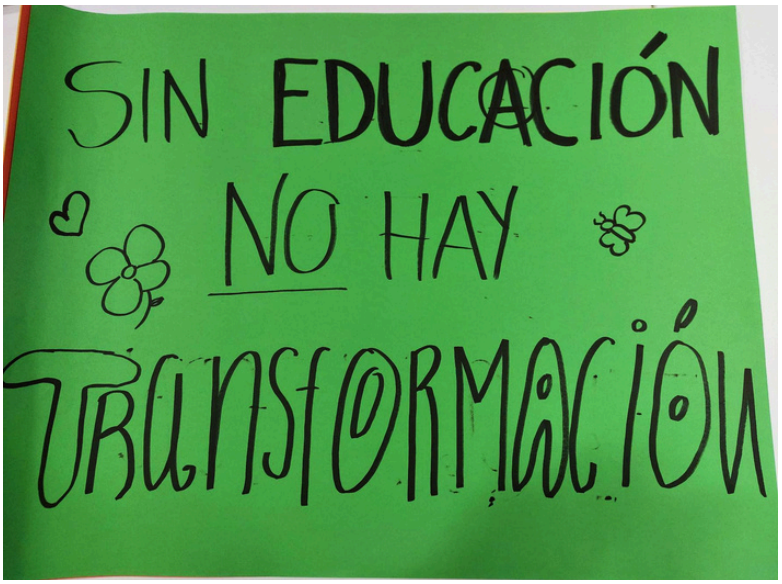
Grupo 2



Grupo 3



Grupo 4



Grupo 5

